



FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

IDENTIDAD ADOLESCENTE Y LA RELACION CON PADRES Y PARES

Autora: Ana Isabel Blázquez Bernardino
Directora profesional: Gloria García Fernández
Tutor metodológico: David Paniagua

Madrid
Mayo 2016

Ana Isabel
Blázquez
Bernardino

IDENTIDAD ADOLESCENTE Y LA RELACION CON PADRES Y PARES



Resumen

Este estudio pretende ver cómo se desarrolla la identidad adolescente propuesta por Erickson, y la variables que pueden afectar a su formación, tales como la edad, el sexo y la comunicación, la confianza y la alienación con la madre, el padre y los pares. El presente estudio pretende desligarse de la monotropía que ha existido entre la madre y el niño, involucrando también al padre. La muestra recogida es de 314 adolescentes, de los cuales el 53,2 % son varones y el 46,8 % mujeres, de entre 12 y 17 años. Para llevar a cabo la investigación se usó el EOMEIS-II y el IPPA. Los resultados revelaron que la identidad interpersonal mostraba una relación con la edad. Además que la identidad de logro tiende a mostrar evidencias de las variables relacionadas con los pares (confianza y comunicación), mientras que el resto de los estadios se relacionan, ya sea positiva o negativamente, con la madre, el padre y los pares.

Palabras clave: adolescencia, identidad, sexo, edad, alienación, comunicación, confianza y monotropía

Abstract

This study aims to see how the adolescent identity proposed by Erickson, and the variables that can affect their formation, such as age, sex and communication, trust and alienation with the mother, the parents and peers develops. This study aims to break away from the monotropy that has existed between mother and child, also involving the father. The sample collection is 314 adolescents, of whom 53.2% were men and 46.8 % women, aged between 12 and 17 years. To carry out the investigation EOMEIS - II and IPPA was used. The results revealed that interpersonal identity showed a relationship with age. In addition to the identity of achievement it tends to show evidence of the variables related to the pairs (trust and communication), while the remaining stages are associated, either positively or negatively, with mother, father and peers.

Keywords: adolescence, identity, gender, age, alienation, communication, trust and monotropy

Los padres de adolescentes refieren frecuentemente dudas respecto a conocer que es la adolescencia, y qué ocurre durante esta etapa. Es un momento de preocupación para ellos, ya que no saben qué va a pasar o les han contado situaciones extremas. Además, los adultos no son los únicos preocupados por esta situación, lo propios adolescentes, se sienten extraños dentro de su propio cuerpo, y llenos de preocupación hacia esta nueva etapa de cambio que inician (Berger, 2007).

Algunos autores hablan de la adolescencia como un momento de transición entre la infancia y la adultez, entre la irresponsabilidad de ser un niño y la formación del propio futuro. Además se produce un desarrollo tanto físico como sexual y psicosocial (González, Cuéllar, Miguel & Desfilis, 2009). Es decir, debe de dejar de colocarse en el ser dado y ser el que dé, de modo que cambiará no solo la forma de ver el mundo sino también su forma de proyectarse en él (Kroger & Marcia, 2011). Durante la adolescencia se produce una búsqueda del sí-mismo, lo que también llamamos identidad (Berger, 2007). Este proceso es autorreconstructivo, debido a que fortalece los procesos generales, externos (adaptación a las normas sociales) e interno (retraso de los impulsos), es decir, que esencialmente es una tarea de integración.

Otros autores, lo conceptualizan como un momento de desarrollo psicológico, ya que es en esta etapa donde se desarrolla la personalidad, y se fija la conciencia del yo, que se había obtenido durante la infancia. Además, se consolida la identidad sexual del adolescente y la adquisición de valores éticos y morales (Lillo Espinosa, 2004; Ruiz Lázaro, 2013). Es una búsqueda por parte tanto de chicos, como de chicas de la identidad personal, y de la construcción de la personalidad, dejando de ser niños para convertirse en adultos (Cid, Espadalé, Carreras & Fernández, 2013). Hay que tener en cuenta que la mayor tarea de un adolescente es la consolidación de la identidad y que el medio cultural influye en las posibles identidades que puede llegar a desarrollar.

En síntesis, las definiciones acerca de la adolescencia son muy similares. En ambas, nos hablan no solo de la maduración del cuerpo, sino también de la mente, la cual se lleva a cabo en la etapa de la adolescencia. Obviamente no todos los adolescentes son iguales, por lo tanto, se podría considerar que no existe una única adolescencia, ya que cada persona asume y se enfrenta esta etapa de la vida diferente al resto, de forma única.

Es habitual que el comienzo de la adolescencia, dependiendo del contexto donde se desenvuelve el adolescente, cambie su percepción de si-mismo, de forma que tendrá diferentes “yo”. Es una incongruencia de la que el adolescente es consciente, es por ello que buscan su “yo” real. Cuando el adolescente es capaz de rechazar y aceptar los valores, los objetivos y la cultura que le ha sido inculcada, desde la reflexión, se lograra una identidad consistente (Berger, 2007). Por otro lado, Branch (2001) ha interpretado que a mayor edad y experiencias vividas los

individuos tienen unas habilidades cognitivas más avanzadas. Cuando se unen estas tres variables facilitan la búsqueda del verdadero yo.

Erickson (1950) describe la formación de la identidad en ocho etapas, y es durante la adolescencia donde alcanza su punto más alto. Es en esta transición donde busca su sitio, no solo dentro de su grupo, sino también dentro de la sociedad (Cid, Espadalé, Carreras & Fernández, 2013; Kroger & Marcia, 2011). En la etapa de difusión versus identidad, se puede ver la intención del adolescente para reconciliar dos ideas. Por un lado, está el deseo de individuación, por el otro, una carencia de identidad, por lo que se termina perdiendo en los valores y las normas que rige el grupo de iguales. Esto lleva al adolescente a encontrar un equilibrio entre el grupo y su individuación (Berger, 2007). El ser capaz de unir estos conceptos le da a la persona un sentimiento de identidad, la cual no es la definitiva, sino un intento de encontrar esta identidad (González, Cuéllar, Miguel & Desfilis, 2009).

Marcia (1966) explica, a partir, de la teoría Ericksoniana, cuatro niveles de identidad, los cuales dependen de la exploración y el compromiso: difusión, cerrazón o identidad hipotecada, moratoria y logro. Cada estatus presenta una forma diferente de afrontar las tareas de construir y explorar la identidad. Un individuo puede estar dentro de los cuatro estados de manera ideológica o en lo interpersonal (como se citó Branch, 2001).

Cuando se entiende por difusión, que el adolescente ni ha explorado ni ha establecido ningún tipo de compromiso. En el caso de la cerrazón, existe un alto compromiso, sin haber llevado a cabo una exploración de otras alternativas, por ejemplo, la aceptación de los valores de los padres sin reflexionarlos. Además, los adolescentes en esta etapa, tienden a tener una intensa necesidad de aprobación y son más impulsivos. La moratoria, por el contrario es una alta exploración pero sin el establecimiento de compromiso. En esta etapa suelen ser más enérgicos y ansiosos, manifestándose en una gran actividad y comportamiento social. Por último, el logro consiste en una alta exploración y un alto compromiso. Lo adoptado en el logro es consistente. Son personas que son capaces de actuar bajo estrés, son metódicos y muestra un estado avanzado del yo. En los últimos 25 años, las investigaciones que se han realizado en base a la identidad adolescente, han mostrado que a mayor edad, los individuos tienden a haber conseguido un estadio de logro más que los jóvenes. (Branch, 2001; Cid, Espadalé Carreras & Fernández, 2013; González, Cuéllar, Miguel & Desfilis, 2009). Todos los estudios que se han realizado concluyen que la mayoría de los individuos pueden clasificarse en uno u otro de forma fiable. Aunque esto ha sido puesto en duda por diversos autores como Berzonsky y Niemeyer (1994), Kroger (1995) y Branch (1997) (como se citó en Branch, 2001)

En el estudio de Cid y otros (2013), se muestra como el género en las edades entre 11-12 y 14-15 años, no parece significativo a la hora de formar la identidad. De la misma forma en

el mismo estudio se refleja que la identidad no es lineal, ya que dependerá de la dimensión que se analice. Por lo que se podría decir que ambos géneros tienen un desarrollo de la identidad equiparable, lo que es apoyado por Kroger (1997). Cuando se manifiestan las diferencias entre los géneros, suele ser a favor de la maduración en las mujeres, sobretodo en la dimensión de intimidad (Cakir & Aydin, 2005; González, Cuéllar, Miguel & Desfilis, 2009). En edades tempranas se pueden contemplar esa diferencia entre los sexos, respecto a las relaciones con los amigos. Las chicas buscan más amor y compañerismo, mientras que los chicos están más orientados al logro, la autoridad y el poder. Por ello, encontramos más intimidad entre los grupos de chicas que el de chicos (Delgado Gallego, Delgado & Sánchez-Queija, 2011).

Hay estudios donde se ha visto que hay más mujeres en logro y moratoria que hombres, pero en otros no es relevante en el desarrollo de la identidad adolescente, por lo que Cakir & Aydin (2005), apoyan teóricamente la controversia que existe en los resultados de las investigaciones en función del género. Por el contrario su estudio dice que encontramos a más mujeres en logro, los hombres una identidad de cerrazón, lo que no solo contradice lo anteriormente propuesto, sino también a Archer (1985) y Varan (1990), los cuales manifestaron que no había una diferencia entre los géneros. Estas contradicciones podrían explicarse por el contexto cultural y el papel que desarrollan los diferentes géneros en él.

Hay autores que consideran separar estos cuatro estatus en dos grupos. Moratoria y logro son los que conllevan una alta autoestima, razonamiento moral y autonomía, considerados un estatus maduro y activo. Y por otro lado, identidad hipotecada y difusa, relacionados más con la baja autonomía y razonamiento moral, y además, más conformismo y convencionalidad, considerándolos un estatus más pasivo e inmaduro (Cid, Espadale, Carreras & Fernández, 2013; González, Cuéllar, Miguel & Desfilis, 2009).

Por otro lado, está el grupo de adolescentes, que son elementos transicionales, término acuñado por Winnecott. La definición de objeto transicional, es la de un elemento que ayuda a pasar de una fase a otra, los ejemplos más comunes son los del osito de peluche, la mantita para dormir,... En caso del adolescente, el grupo de iguales aporta esa reducción de la angustia y la seguridad propia del objeto transicional, consiguiendo de esa forma, verse como capaces de independizarse de los padres y buscar un camino diferente al que habían seguido en la infancia (Pérez Simó, 2007). La relación con los pares ayuda a que la etapa de la adolescencia sea una transición lo más placentera posible, y no una carga (Berger, 2007).

Pérez Simó (2007) hace referencia a que la cohesión de grupo les permite cuestionar la idealización que existe hacia sus padres, sin experimentar los sentimientos de soledad por romper con los vínculos generados en la infancia. El tener un grupo de iguales les ayuda a crear una identidad tanto individual como social, lo que permite a los individuos del grupo imaginar

su lugar dentro de la sociedad, gracias al apoyo que reciben. Este apoyo les da la oportunidad de comportarse como adultos, enfrentarse y rivalizar con ellos. El objetivo principal de los desafíos adolescentes no es la destrucción del adulto, aunque lo intentan a veces, sino revelarse contra la sumisión y la obediencia de forma que también protegen su originalidad. Para los adolescentes el independizarse de sus padres es una tarea muy dura, debido a los ideales que tuvieron durante la infancia, el amor, el deseo de hacerles felices.

Berger (2007) explica que el grupo de pares tiene como función servir como presión, lo que no quiere decir que sea negativo, sino que puede ser también constructivo, estimulando actividades como el deporte. En la cara opuesta está la presión de grupo de tipo destructiva, que son adolescentes que pasan por más momentos de incertidumbre, siendo de esta forma, más propensa a las presiones de tipo negativas. La presión de grupo tiene una duración determinada, ya que a medida que pasa esta etapa, la adolescencia, van siendo más selectivos en cuanto a quien seguir.

Es decir, a lo largo de la adolescencia, el individuo, que en un principio buscaba la similitud con sus pares en busca de aceptación, intentará diferenciarse también del grupo. A diferencia de lo duro que resultó el separarse de sus padres, esta situación le será más fácil debido a: 1) en los grupos de pares no existen relaciones desiguales de poder, como en las relaciones padres-hijos, y 2) los vínculos creados dentro del grupo no son igual de profundos, como los que se crean con los padres en la infancia. Lo que permitirá una diferenciación del grupo sin culpa (Pérez Simó, 2007; Sánchez-Queija & Oliva, 2003).

Lebovicci & Castarède (1992), hace referencia a los adolescentes como cuerpos adultos con mente de niños. El grupo de iguales le permite desarrollarse y crecer en ambos aspectos. Le permite pasar del “nosotros” como grupo, a que cada individuo pueda tener su propia identidad diferente del resto. El grupo en un inicio es usado para compensar la identidad de los sujetos del grupo, pero es una situación temporal. Es el grupo el que lleva a cabo la individuación y la socialización de cada uno de sus miembros, sin perder de vista el ideal del yo, los sentimientos de culpa,...que maneja cada individuo. Poco a poco, la dependencia que tiene del grupo va desapareciendo, al igual que en su momento desidealizaron a sus padres, lo harán con el grupo. Algunos de los adolescentes hablarán y debatirán en el grupo, mientras que otros lo abandonarán (como se citó en Pérez Simó, 2007).

Cuando los adolescentes no desarrollan una buena relación con los pares, provoca una serie de consecuencias: pierden la oportunidad de aprender y desarrollar las habilidades sociales necesarias para llevar a cabo la resolución de conflictos, el mantenimiento de las amistades,... Además, el adolescente no creará una autoconfianza social; el adolescente se percibirá como

incapaz de conseguir sus objetivos y metas, y experimentar sentimientos de aislamiento y vulnerabilidad al no tener un grupo al que pertenecer y recurrir (Pérez Simó, 2007)

En investigaciones anteriores, los investigadores separaban el sistema familiar del de los amigos, viéndolos, de esa forma como dos subsistemas separados. Pero la familia y los amigos son dos sistemas entre los cuales existen vínculos, lo que permiten que se influyeran entre ellos (Ladd & Le Sieur, 1995)

Parke, Ladd & Le Sieur (1992), sugieren la influencia del sistema familiar en la relación de las amistades de sus hijos, pueden clasificarse de dos maneras: las directas son estrategias que usan los padres para controlar la relación entre el niño y el igual, fomentar las habilidades sociales, la relación con el niño y el contexto (control de los padres sobre el entorno de los juegos infantiles, influencias y elección de compañeros de juegos de sus hijos); y las indirectas inciden en el niño, pero no en sus relaciones con los pares (disciplina, apego, abusos, relación conyugal,...) (como se citó en Ladd & Le Sieur, 1995). Esto se ve apoyado por Marcia (1966), el cual explica que la interacción familiar es una gran influencia en la identidad del adolescente. En particular las variables de aceptación, calidez y entendimiento (como se citó en Cakir & Aydın, 2005)

Cuando el individuo comienza a sumergirse dentro de la adolescencia, se distancia de la familia para ganar independencia. Durante esta interacción, se producen momentos de cercanía –lejanía que la familia puede tolerar, lo que le permite al sujeto ir ganando autonomía, pero dentro de unos límites marcados tanto por la familia como por el mismo. Cuando la familia es capaz de tolerar los cambios del sujeto, ya que los límites son amplios, la diferenciación será exitosa (alta diferenciación). Por el contrario, si los límites son estrechos y la familia no es capaz de tolerar esos grados de cercanía-lejanía que necesita el sujeto, la diferenciación será un fracaso (baja diferenciación) (De Jesús Vargas Flores, Joselina Ibáñez Reyes & Guzmán Mercado, 2010).

El concepto que usa Minuchin (2009) para el tipo de familia cuya proximidad emocional es muy alta y el suceso de uno de los miembros afecta a todos, es la familia denominada como aglutinada. En estos tipos de familia el variar la costumbre provoca una reacción rápida e intensa (Velázquez Romero & Garduño Estrada, 2011).

Los estudios de Kandel (1996) y Coleman (1980), hablan que la relación entre padres y pares es situacional. Es decir que, dependiendo de la situación a la que se enfrente dominará más la influencia de los padres o los pares. En relación a la ocupación y el colegio la influencia está en los padres, pero cuando nos referimos a temas como la vida presente y la vida-situación (ocio, relaciones,...) los adolescentes se ven más influidos por sus iguales (González, Cuéllar,

Miguel & Desfilis, 2009; Meeus, Oosterwegel & Vollebergh. 2002; Montañés, Bartolomé, Montañés & Parra, 2008).

La relación con los padres sirve como antecedente a la relación que se establecen con los pares. De esta forma, podemos observar cierta continuidad entre las relaciones entre padres y pares. El apego nos da una base y un punto de unión. Se considera de esta forma, que los adolescentes que establecen durante la infancia, un primer vínculo seguro con su padres, tienen una tendencia a seguir manteniendo relaciones del mismo tipo (Delgado Gallego, Delgado & Sánchez-Queija, 2011; Meeus, Oosterwegel & Vollebergh. 2002). Algunos autores, apuntaron que existía una compensación entre las relaciones establecidas con los padres y los pares, pero hay una mayor cantidad de estudios que demuestran lo contrario, es decir, que los estilos relacionales aprendidos dentro del núcleo familiar (habilidades sociales, estilos de afrontamiento o patrones conductuales), se generalizaran y se extrapolaran a otros contextos (Sánchez-Queija, Oliva, 2003).

Diversos autores han estudiado los modelos de apego establecido en la infancia y la relación que podría existir con la comunicación, la intimidad o la confianza que desarrollan respecto a sus padres o su figura de apego (Delgado Gallego, Delgado & Sánchez-Queija, 2011). Existen pocos estudios realizados sobre esta situación en adolescentes, en ellos se ha encontrado un 55% de relación entre el estilo de apego establecido con los padres y el de los pares. En general, varios estudios han arrojado resultados que sugieren que el fuerte apego a los padres impulsa el desarrollo de la identidad. Por lo que el apego seguro con los padres fomenta dicha buena identidad (Meeus, Oosterwegel & Vollebergh, 2002).

Montañés, Bartolomé, Montañés & Parra, (2008) explicaron que dependiendo del tipo de apego que los adolescentes hayan desarrollado en la infancia, tendrán ciertas características. Los adolescentes con un apego inseguro se presentan, con sus pares, hostiles y con déficit en las relaciones sociales. El segundo tipo son los adolescentes que han tenido un apego evitador, tiene un distanciamiento de los padres debido al tipo de relación, por lo que la influencia que estos puedan tener en sus hijos es baja. Luego están los desorganizados, los cuales producen miedo y confusión dentro de la familia. Por último, los adolescentes con apego seguro muestran unas amistades de más calidad y una mejor competencia con los demás. En caso de estudios longitudinales, presentan que el apego entre madre e hijo, tiene un factor predictivo en la habilidad social 15 años después (Delgado Gallego, Delgado & Sánchez-Queija, 2011). Hay hallazgos que insinúan que los niños con apego inseguro son más flexibles y abiertos, que aquellos que han desarrollado un apego seguro, el cual tendría un cometido protector (Delgado Gallego, Delgado & Sánchez-Queija, 2011).

En 1979, Bowlby explico que los modelos representacionales están ocultos detrás de las asociaciones que emergen entre el apego desarrollado durante la infancia y los vínculos que se crearan posteriormente. Estas representaciones están formadas por la información de uno mismo, la figura de apego y su relación con ella, la cual influirá tanto en las expectativas y comportamientos hacia los demás, hasta en como elegimos nuestras amistades (Delgado Gallego, Delgado & Sánchez-Queija, 2011; Sánchez-Queija & Oliva, 2003). De esa manera, desde el nacimiento hasta la adolescencia, el niño tiene que adaptarse a la familia, a la historia de esta (relaciones, creencias, secretos, pactos,...) Todas las personas que cuidan del niño, madre, padre, abuelo,... le influyen dándole diferentes opiniones, diferentes formas de enfrentarse a los problemas y encontrar soluciones, es decir le ayudan a formarse. Poco a poco, el niño va siendo más autónomo, y busca una independización tanto física como emocional (De Jesús Vargas Flores, Joselina Ibáñez Reyes & Guzmán Mercado, 2010).

Algunos investigadores no están de acuerdo con la consolidación y generalización del apego. Estos autores tienen en cuenta que los modelos representacionales no son estáticos, es decir, que pueden cambiar. Estos cambios pueden ser en el ambiente, experiencias relacionales diferentes y nuevas o debidas al desarrollo evolutivo, la propia adolescencia (Delgado Gallego, Delgado & Sánchez-Queija, 2011).

Es importante destacar que en los estudios realizados entre relaciones con los padres y los pares, señalan el vínculo con la madre. Poca investigación se ha hecho entorno a la vinculación con el padre. El centrarse únicamente en la madre como fuente de vinculación, es lo que se llama monotropía, es decir, existe un apego que es el primordial y el que influye en el resto de los vínculos. Aunque es cierto, que en los últimos años, se ha ido investigando más la vinculación con el padre, pero es la vinculación con la madre la que influye sobre el desarrollo de las habilidades sociales del hijo (Delgado Gallego, Delgado & Sánchez-Queija, 2011; Meeus, Oosterwegel & Vollebergh, 2002).

Los objetivos de la presente investigación: (1) identificar las fases en la que se encuentra el adolescente a la hora de lograr su identidad en función de las etapas de Erick Erickson: logro, difusión, moratoria e identidad hipotecada;(2) analizar las diferencias en función de la edad y el sexo; (3) examinar las diferencias entre las relaciones que existen entre el adolescente y madre y padre, y el adolescente y los pares.

Las hipótesis que se sustentan son: (H1) la existencia de diferencias entre hombres y mujeres en la maduración de la identidad, siendo las mujeres las que la alcanzan primero; (H2) dependiendo de la edad, el adolescente se encontrara en diferentes estados de la identidad; (H3) la relación con la madre y el padre influye más en la identidad que la de los amigos.

Método

Participantes

La muestra estuvo compuesta por un total de 314 sujetos con edades comprendidas entre 12 y 19 años ($M = 14,23$; $D T = 1,66$) seleccionados mediante procedimiento incidental en un Colegio de Madrid, el Colegio Obispo Perelló. El 53,2% ($n = 167$) de la muestra fueron varones y el 46,8% ($n = 147$) mujeres. De los participantes, 72 (22,9%) pertenecen a 1º ESO, 70 (22,3%) son de 2º ESO, 54 (17,2%) son de 3º ESO, 79 (25,2%) son de 4º ESO, 16 (5,1%) son de 1º de Bachillerato y 23 (7,3%) son de 2º de Bachillerato.

Al observar que el número de participantes perteneciente a 1º y 2º de Bachillerato es menor en comparación con el resto, se planteó la unificación de estos cursos, con el fin de equipararlos a los alumnos de la ESO. Por lo que al final, el número de participantes pertenecientes a Bachillerato fueron 39 (12,4%).

Instrumentos

Inventory of Parent and Peer Attachment (IPPA) de Amrden y Greenberg (1987). Evalúa las dimensiones de confianza, comunicación y alienación, en tres escalas diferenciadas padre, madre y pares. Los ítems (“mis amigos me aceptan como soy”) se responden en una escala Likert que va de 1 (nunca o casi nunca) a 5 (casi siempre). Los índices de KMO fueron buenos (0.95). La prueba de Barlett fue significativa para la escala de madre ($p < .0001$), de padre ($p < .0001$) e iguales ($p < .0001$) (Gallarin & Alonso-Arbiol, 2013)

Objective Measure of Ego Identity Status (EOMEIS-II) de Adams, Bennion y Huh, (1989). Presenta dos ámbitos, uno referido a lo ideológico (ocupación, política, religión y estilo de vida) y otro al ámbito interpersonal (amistad, género, familia y roles). Son 64 ítems (“no pienso demasiado en la religión, y no me preocupa una cosa u otra”) medido en una escala Likert de 1 (totalmente en desacuerdo) y 6 (totalmente de acuerdo) Es un test que tiene una buena fiabilidad y validez. Aunque hay que tener en cuenta, la consistencia interna es algo más baja, debido al contexto diferente, siendo esta entre 0.52 y 0.84. La escala con menor funcionamiento es la de difusión (Cid, Espadalé, Carreras & Martínez, 2013)

Procedimiento

Una vez seleccionado el centro educativo, que no fue elegido al azar, se contactó con el director del colegio para solicitar la colaboración del colegio en el estudio. Además, con la colaboración del colegio se les envió una carta a los padres solicitando la colaboración de sus hijos en esta investigación. Se requirió de una carta de autorización para acceder a la muestra

del centro y una autorización de los padres o autorización de la persona (siempre que tenga 18 años). Tras recopilar los permisos pertinentes, se aplicó los cuestionarios en las aulas de los adolescentes, de forma colectiva.

Los criterios de exclusión fueron la no entrega de la autorización y no pertenecer al Colegio Obispo Perelló. Y los criterios de inclusión fueron la entrega de la autorización y que pertenecieran a la institución.

Los cuestionarios se llevaron a cabo durante las tutorías, en las cuales se les explicó brevemente en qué consiste la prueba. Se les pidió contestar con sinceridad y se les informó de que no existían malas respuestas, con el fin de disminuir la ansiedad que pudieran surgir ante el cuestionario, las mentiras o la búsqueda de deseabilidad social. Además, se contó con la ayuda del tutor para repartir y recoger los cuestionarios y para controlar que los alumnos no contestaran en grupo. Se les dejó un intervalo de tiempo de entre 30 minutos y una hora para contestar los cuestionarios.

No existió ningún tipo de retribución hacia los alumnos por contestar el cuestionario.

Análisis de datos

Primero se realizaron análisis descriptivos y de frecuencias para conocer las características de la muestra.

A continuación para llevar a cabo los análisis estadísticos se comenzó por comprobar la normalidad de la muestra. Esto arrojó unos resultados que la muestra con la que estábamos trabajando se movía dentro de la normalidad (West & Finch, 1996).

Por último, los análisis estadísticos que se llevaron a cabo para resolver las hipótesis planteadas fueron ANCOVA, para controlar el efecto de una variable sobre la relación, en el estudio se controla la variable edad en la relación entre la variable dependiente y el sexo (el factor). Al no salir significativas, se usaron ANOVAS, con el fin de encontrar significación sin controlar la variable edad.

Además, se utiliza la Correlación de Perarson, para ver que variables están relacionadas.

Para realizar estos estadísticos se utilizó el IBM SPSS Statistics versión 22.

Resultados

Análisis de las diferencias de la identidad entre hombres y mujeres

La primera hipótesis que se planteó fue la existencia de diferencias entre hombres y mujeres en la maduración de la identidad, siendo las mujeres las que la alcanzan primero. Para averiguar si esto es o no cierto se realizó el análisis estadístico ANCOVA. Primero se llevó a cabo este estadístico con la variable dependiente interpersonal de logro, la cual la relacionamos con el sexo controlando la variable edad. No se ha encontrado evidencia de que la covariable edad esté relacionada con la variable dependiente [$F(1,311) = 0,16, p = ,899$]. Tras esto se realizó un ANOVA, cuyos resultados fueron que no se han encontrado evidencia de que exista un efecto del sexo sobre la identidad interpersonal de logro [$F(1,312) = 0,057, p = ,812$].

Se volvió a realizar la ANCOVA para la variable dependiente de identidad ideológica de logro relacionándola, de nuevo con el sexo y controlando la covariable edad. No se ha encontrado evidencia de que la covariable edad influya en la relación entre la variable dependiente y el sexo [$F(1, 311) = 0,034, p = ,854$]. Se volvió a realizar una ANOVA, y los resultados fueron que no se ha encontrado evidencia en el efecto del sexo sobre la identidad ideológica de logro [$F(1,312) = 0,021, p = ,885$].

Análisis de las diferencias de la identidad entre hombres y mujeres

La segunda hipótesis planteada es dependiendo de la edad, el adolescente se encontrara en diferentes estados de la identidad.

Tabla 1 :Correlación de la identidad con la edad

	Interpersonal logro	Interpersonal moratoria	Interpersonal hipotecada	Interpersonal difusión	Ideología de logro	Ideología moratoria	Ideología hipotecada	Ideología difusión
Edad	0,190**	-0,147**	-0,197**	-0,121*	0,065	-0,048	-0,227**	-0,051

La correlación es significativa en el nivel 0,01 (2 colas). **

La correlación es significativa en el nivel 0,05 (2 colas).*

En la tabla 1 se observó que hay una correlación positiva entre la edad y los diferentes estados de la identidad como: interpersonal de logro ($r = 0,190, n = 314, p = ,001$), interpersonal de moratoria ($r = -0,147, n = 314, p = ,009$), interpersonal hipotecada ($r = -0,197, n = 314, p < ,001$), interpersonal de difusión ($r = -0,121, n = 314, p = ,033$) e ideología hipotecada ($r = -0,227, n = 314, p < ,001$). Lo que se pudo observar fue una correlación inversa en todas las

puntuaciones significativas, excepto en la interpersonal de logro que es directa. Esta última, nos dice que a más edad más probabilidad de alcanzar el logro, al menos en lo interpersonal.

Análisis de la relación de la identidad adolescente y padres y pares

La última hipótesis que se planteó, fue que la relación con la madre y el padre influye más en la identidad que la de los amigos.

Tabla 2: Correlación de la identidad con la madre, el padre y los amigos

	Interpersonal logro	Interpersonal moratoria	Interpersonal hipotecada	Interpersonal difusión
Confianza Madre	-0,20	-0,131*	-0,008	-0,165**
Alienación Madre	0,019	0,100	0,038	0,082
Comunicación Madre	0,058	-0,098	0,096	-0,203**
Comunicación Padre	0,014	-0,190**	0,168**	-0,189**
Confianza padre	-0,027	-0,197**	0,063	-0,168**
Alienación Padre	0,024	0,161**	-0,035	0,112
Alienación Amigos	-0,018	0,077	-0,018	-0,013
Comunicación Amigos	0,191**	-0,113*	-0,218**	-0,186**
Confianza amigos	0,076	-0,262**	-0,083	-0,204**

La correlación es significativa en el nivel 0,01 (2 colas). **

La correlación es significativa en el nivel 0,05 (2 colas).*

En la tabla 2 se observó que hay una correlación entre diferentes estados de la identidad y las diferentes dimensiones de las relaciones con los padres y los amigos. Se ha encontrado una significación en: la variable interpersonal de logro y la comunicación con los amigos ($r = 0,191$, $n = 314$, $p = ,001$); la interpersonal de moratoria con confianza de la madre ($r = -0,131$, $n = 313$, $p = ,020$), la comunicación con el padre ($r = -0,190$, $n = 300$, $p = ,001$), con la confianza con el padre ($r = -0,197$, $n = 300$, $p = ,005$), con la alienación con el padre ($r = 0,161$, $n = 300$, $p =$

,005), con la comunicación con los amigos ($r = -0,113$, $n = 314$, $p = ,045$) y con la confianza con los amigos ($r = -0,262$, $n = 314$, $p < ,001$), la interpersonal hipotecada con la comunicación con el padre ($r = 0,168$, $n = 300$, $p = ,003$) y la comunicación con los amigos ($r = -0,218$, $n = 314$, $p < ,001$); y por último, entre la interpersonal de difusión con la confianza de la madre ($r = -0,165$, $n = 313$, $p = ,003$), con la comunicación con la madre ($r = -0,203$, $n = 313$, $p < ,001$), con la comunicación con el padre ($r = -0,189$, $n = 300$, $p = ,001$), con la confianza con el padre ($r = -0,168$, $n = 300$, $p = ,004$), con la comunicación con los amigos ($r = -0,186$, $n = 314$, $p = ,001$) y con la confianza con los amigos ($r = -0,204$, $n = 314$, $p < ,001$).

Tabla 3: Correlación de la identidad con la madre, el padre y los amigos

	Ideología logro	Ideología moratoria	Ideología hipotecada	Ideología difusión
Confianza madre	0,064	-0,176**	-0,034	-0,147**
Alienación madre	-0,026	0,239**	0,034	0,173**
Comunicación Madre	0,049	-0,081	0,008	-0,119*
Comunicación padre	0,019	-0,197**	0,011	-0,173**
Confianza padre	0,064	-0,240**	-0,060	-0,186**
Alienación Padre	-0,017	0,252**	0,069	0,156**
Alienación Amigos	0,066	0,084	-0,092	0,040
Comunicación amigos	0,193**	0,009	-0,224**	-0,049
Confianza amigos	0,121**	-0,123*	-0,047	-0,035

La correlación es significativa en el nivel 0,01 (2 colas). **

La correlación es significativa en el nivel 0,05 (2 colas).*

En la tabla 3 se observó que hay una correlación entre diferentes estados de la identidad y las diferentes dimensiones de las relaciones con los padres y los amigos. Se ha encontrado una significación en: la variable ideología de logro y la comunicación con los amigos ($r = 0,193$, $n = 314$, $p = ,001$) y con confianza en los amigos ($r = 0,121$, $n = 314$, $p = ,032$); la ideología de

moratoria con confianza de la madre ($r = -0,176$, $n = 313$, $p = ,002$), con la alienación de la madre ($r = 0,239$, $n = 313$, $p < ,001$), la comunicación con el padre ($r = -0,197$, $n = 300$, $p = ,001$), con la confianza con el padre ($r = -0,240$, $n = 300$, $p < ,001$), la alienación con el padre ($r = 0,252$, $n = 300$, $p < ,001$), y con la confianza con los amigos ($r = -0,123$, $n = 314$, $p < ,029$), la interpersonal hipotecada con la comunicación con los amigos ($r = -0,224$, $n = 314$, $p < ,001$); y por último, entre la interpersonal de difusión con la confianza de la madre ($r = -0,147$, $n = 313$, $p = ,009$), con la alienación de la madre ($r = 0,173$, $n = 313$, $p = ,002$), con la comunicación con la madre ($r = -0,119$, $n = 313$, $p = ,035$), con la comunicación con el padre ($r = -0,173$, $n = 300$, $p = ,003$), con la confianza con el padre ($r = -0,186$, $n = 300$, $p = ,001$) y con la alienación con el padre ($r = 0,156$, $n = 300$, $p = ,007$).

Discusión

Los objetivos que se propusieron para la presente investigación: (1) identificar las fases en la que se encuentra el adolescente a la hora de lograr su identidad en función de las etapas de Erick Erickson: logro, difusión, moratoria e identidad hipotecada;(2) analizar las diferencias en función de la edad y el sexo; (3) examinar las diferencias entre las relaciones que existen entre el adolescente y madre y padre, y el adolescente y los pares.

Cuando se planteó la primera hipótesis, se investigó acerca de si las mujeres llegaban antes a una identidad de logro que los hombres, independientemente de la edad que tuvieran. Tras los análisis llevados a cabo, tanto con la identidad interpersonal de logro como con la ideológica de logro, no se ha encontrado que hubiera una significación. A diferencia de lo que culturalmente se piensa, de que las mujeres alcanzan antes la madurez, los resultados obtenidos lo contradicen, además esto apoya lo explicado por Kroger (1997), respecto a que ambos sexos tienen un desarrollo equiparable en su identidad.

Tras este análisis en el que se relacionaron los diferentes estados de la identidad con la edad, donde se ha descubierto que lo interpersonal está más relacionado con la edad que lo ideológico. Se ha encontrado que mientras el logro se relaciona positivamente, a más edad más identidad de logro, el resto de las identidades interpersonales (moratoria, hipotecada y difusión) se relacionan de manera inversa, a más edad menor es la probabilidad de tener una identidad de moratoria hipotecada o de difusión. Branch (2001) explica que una mayor edad habrá experimentado un número mayor experiencias vividas, y los individuos tendrán unas habilidades cognitivas superiores. Esto es lo que se ve reflejado en la relación entre la edad y la identidad interpersonal.

Por otro lado, la identidad ideológica solo está relacionada con la edad en la ideología hipotecada. Esto hace pensar que en esta dimensión lo que influye no es la edad, sino que puede haber otras variables que pesen más a la hora de desarrollar la ideología. Que la ideología hipotecada sea significativa, nos viene a decir que existe un alto compromiso sin que haya habido una exploración previa (Branch, 2001; Cid, Espadalé Carreras & Fernández, 2013; González, Cuéllar, Miguel & Desfilis, 2009). Esta situación puede ser debida a la conformidad de la ideología que hay en casa, o la existente entre sus pares, y por la cual los sujetos no se han parado a reflexionar, simplemente la han aceptado como válida, ya sea por encajar con sus compañeros, o porque no se han replanteado la forma de pensar de su familia.

Cuando se propuso la última hipótesis, se esperaba explicar si había alguna variable de la madre, el padre y los amigos que pudiera influir a la hora de tener una u otra identidad. Las variables a relacionar con los diferentes estados de la identidad son comunicación, localidad y

amplitud de la misma, la confianza, el nivel de respeto y comprensión mutua dentro de la relación, y la alienación, la cual mide los sentimientos de ira y de no involucración emocional dentro de la relación (Alvarado de Rattia, 2013). Tras haber descrito brevemente las variables, se observa en los resultados que otras variables pueden ser importantes o influir para estar en uno u otro estadio de la identidad.

Según los resultados una buena comunicación con los amigos se relaciona de manera directa en el estatus de identidad interpersonal de logro, es decir el adolescente ha explorado y se ha comprometido (Branch, 2001; Cid, Espadalé Carreras & Fernández, 2013; González, Cuéllar, Miguel & Desfilis, 2009).

La identidad interpersonal de moratoria se ve relacionada de forma inversa con la confianza de la madre, la comunicación y la confianza con el padre y la comunicación y confianza con los amigos. Esta etapa es un momento de exploración y de búsqueda, por lo tanto, se intenta separar de lo que ya sabe en busca de nuevos valores o creencias con las que podría llegar a comprometerse en un futuro (Branch, 2001; Cid, Espadalé Carreras & Fernández, 2013; González, Cuéllar, Miguel & Desfilis, 2009). Se esperaba que hubiera una mayor comunicación y confianza con las personas que para el adolescente son importantes y pueden aconsejarle, ya que ellos manifiestan un comportamiento activo y más social. Esta misma identidad interpersonal de moratoria se relaciona de forma directa con la alienación con el padre, lo cual hace pensar dos posibles situaciones: o que el adolescente vea en el padre una figura de autoridad, y por tanto, la agrede para poder desvincularse y explorar por su cuenta; o que la relación entre padre y adolescente sea de no involucración el uno con el otro, de esa manera a mas identidad interpersonal de moratoria menos relación con el padre.

Respecto a la interpersonal hipotecada, se observa una relación directa con la comunicación con el padre, pero inversa en la comunicación con los amigos. Al ser una de las primeras etapas, se caracteriza por un estatus más pasivo, de menor autonomía y de conformidad. Por ello, se podría pensar que aun cuenta más la opinión del padre que la de los amigos (Cid, Espadalé Carreras & Fernández, 2013; González, Cuéllar, Miguel & Desfilis, 2009). Por tanto, hay una aceptación mayor de los valores comunicados por el padre, que los comunicados por los amigos. Además, la cohesión con los pares le podrían llevar a replantearse aquellos valores que le han sido inculcados (Berger, 2007; Pérez Simó, 2007), mientras que su padre los apoyaría.

La última de las identidad interpersonales es el estado de difusión, en el cual, el adolescente ni se explora ni se compromete (Branch, 2001; Cid, Espadalé Carreras & Fernández, 2013; González, Cuéllar, Miguel & Desfilis, 2009). Tiene una relación inversa con la confianza con la madre, comunicación y confianza con el padre y con la comunicación y

confianza con los amigos. El no tener ninguna de estas variables en la vida del adolescente, hace que no salga del estadio de difusión. Lo que hace pensar que si estas mismas variables cambian, se vería una situación diferente, y por tanto estaría en otro estadio de la identidad.

En cuanto a la identidad ideológica, el estatus de logro está relacionado de manera directa con la comunicación y la confianza con los amigos. Se observa como a diferencia del sexo y la edad, estas si son variables que pueden influir a la hora de llegar o permanecer en este estatus de identidad. El adolescente se distancia de la familia y busca la similitud y aceptación de los pares (De Jesús Vargas Flores, Joselina Ibáñez Reyes & Guzmán Mercado, 2010; Sánchez-Queija & Oliva, 2003; Pérez Simó, 2007)

La identidad ideológica de moratoria está relacionada de manera inversa con la comunicación con el padre, y con la confianza de la madre, del padre y de los amigos. Como se puede observar es muy parecido lo que pasa en este estatus de identidad, con el estadio interpersonal de moratoria. Esta situación tan similar hace que se plantee de nuevo lo dicho anteriormente. También se podría añadir que una baja confianza y comunicación, podría ayudar a una dificultad a la hora de comprometerse en algo (Branch, 2001; Cid, Espadalé Carreras & Fernández, 2013; González, Cuéllar, Miguel & Desfilis, 2009). Por otro lado, la alienación de la madre y el padre que se relaciona positivamente con este estatus, podría responder a un intento de separación de la ideología o creencias de los padres.

Acerca del estadio de identidad ideológica hipotecada tiene una relación inversa con la comunicación con los amigos. Esto podría tener tintes evolutivos, al principio el niño está más apegado a sus padres y a medida que va pasando la adolescencia se separa de estos, para pasar a apegarse a su grupo de pares. Lo que podría representar esta relación inversa, es que en este momento no se han cuestionado las ideas otorgadas por sus padres (Berger, 2007).

Por último, la identidad ideológica de difusión se relaciona inversamente con la confianza con la madre y el padre y la comunicación con el padre y la madre, mientras que se relaciona de manera directa con la alienación tanto con el padre o la madre. Lo que se puede deducir de estos resultados es que el enfrentamiento con ambos padres o la falta de involucración emocional con estos, conlleva que el adolescente no tenga ni confianza, ni la comunicación con sus padres, lo que está relacionado con la baja autonomía, razonamiento moral bajo y conformismo, ya que es un estatus inmaduro (Cid, Espadalé Carreras & Fernández, 2013; González, Cuéllar, Miguel & Desfilis, 2009). De esta manera, el adolescente esta acomodado en un estatus y no hace nada para cambiarlo. Otra explicación es que este experimentando la separación de los padres, pero que aun no tenga un grupo pares con el que sentirse cohesionado (De Jesús Vargas Flores, Joselina Ibáñez Reyes & Guzmán Mercado, 2010).

Durante los estadios de difusión, hipotecada o moratoria, ya sean referidos a lo interpersonal o lo ideológico, se puede observar que hay una presencia de los padres y de los amigos, pero cuando alcanzan el logro, los pares pasan a ser una variable más relevante. Se podrían considerar los pasos hacia la desvinculación de los padres mediante la unión al grupo de pares (De Jesús Vargas Flores, Joselina Ibáñez Reyes & Guzmán Mercado, 2010).

Los estatus de identidad hipotecada y de difusión, se relacionan con edades tempranas, por lo que los resultados obtenidos son consistentes. Se puede observar que en estas etapas hay una baja autonomía, que puede explicarse por el ciclo evolutivo y la dependencia de los padres. (Cid, Espadalé, Carreras & Fernández, 2013; González, Cuéllar, Miguel & Desfilis, 2009)

En cambio, cuando se pasa a un estatus de identidad de moratoria o de logro, como bien es apoyado por la literatura (sobre todo en lo referido a la identidad interpersonal), son personas con más edad, y por tanto, con más autonomía (Cid, Espadalé, Carreras & Fernández, 2013; González, Cuéllar, Miguel & Desfilis, 2009). Ya no solo están los padres, si no que los amigos empiezan a tener una posición de importancia en la vida del adolescente (De Jesús Vargas Flores, Joselina Ibáñez Reyes & Guzmán Mercado, 2010).

Es importante tener en cuenta que una de las tareas evolutivas del adolescente, y puede que la más importante es el desarrollo de una identidad consistente, la cual es conseguida a través de la exploración y el compromiso (Cid, Espadalé, Carreras & Fernández, 2013; Lillo Espinosa, 2004; Ruiz Lázaro, 2013).

Por otro lado, como se ha podido observar, ya no se puede afirmar la existencia de la monotropía y centrarse únicamente en la madre como se había hecho hasta hace poco (Delgado Gallego, Delgado & Sánchez-Queija, 2011; Meeus, Oosterwegel & Vollebergh, 2002). Si no que el padre, parece estar cobrando una importancia en el papel representacional que ejerce sobre el niño. A raíz de la importancia del papel representacional, se podría investigar si realmente son estáticos y por tanto no pueden cambiar, o si hay algunos momentos en la vida del niño o del adolescente que produzcan cambios, y sean dinámicos (Delgado Gallego, Delgado & Sánchez-Queija, 2011). Otras investigaciones posibles en este mismo sentido, podrían ser la importancia del papel de padre y la madre en la crianza de los niños y de las niñas, comprobando de esa forma si alguno de los dos tiene más influencia en un sexo que el otro.

Otras investigaciones que valdría la pena realizar entorno a la identidad para saber más acerca de las variables que la influyen, podría girar entorno los conceptos que Marcia (1966) veía como variables que tendrían una gran influencia sobre la identidad. Estos conceptos son el entendimiento, la calidez y la aceptación (como se citó en Cakir & Aydin, 2005).

Al ser la familia el primer entorno de sociabilización del niño y la influencia que tiene ésta en las relaciones de amistad (Parke, Ladd & Le Sieur, 1992), se podría en caminar una investigación en si las familias que permiten una alta diferenciación tendrá más probabilidades de que sus hijos obtengan una identidad de logro, que las familias con una baja diferenciación.

Las limitaciones de este estudio son que la muestra seleccionada pertenece a una misma institución, y por tanto, han pasado en el mismo colegio desde educación infantil hasta bachillerato, al menos la mayoría de los alumnos, por lo que no podría generalizarse los resultados. Otra limitación del estudio es la necesidad de un rango mayor de edad, ya que la no apreciación de una diferenciación del grupo, por parte del adolescente, podría ser debido a que aun se están desvinculando de los padres, de los cuales aun dependen, y todavía necesitan al grupo para sentirse como parte de algo (Pérez Simó, 2007; Sánchez - Queija & Oliva, 2003). Se esperaría que si se pasaran los mismos test cuando fueran más mayores, se podría apreciar esa diferenciación de los amigos, ya que el sujeto dejaría de depender tanto del grupo y se desidealizaría de ellos, como lo hizo con sus padres (Pérez Simó, 2007).

Tras la realización de este estudio transversal, y lo más adecuado sería un estudio longitudinal, donde se observaran a los mismos alumnos a lo largo del tiempo. Esto es debido a que cada persona tiene unos padres, unos amigos y una forma de vivir diferente del de al lado. Por lo que de pensar en hacer un estudio longitudinal, permitiría observar la evolución de los adolescentes a lo largo de los diferentes estatus de identidad.

Por último, concluir que la infancia y la adolescencia son periodos de vulnerabilidad y en el cual se depende de alguien, ya sea de los padres o tutores y/o del grupo de pares. Estas etapas marcan el adulto que será en un futuro y de cómo será capaz de enfrentarse a la vida, por lo que merece la pena investigar para poder ayudarles con sus problemas y encontrar su sitio. Lo que se busca mediante la investigación, en niños o adolescentes, es identificar los factores de riesgo y de protección ante la situación, para que los adolescentes aumenten las probabilidades de tener un buen desarrollo.

Referencias bibliográficas

Adams, G.R., Bennion, L. y Huh, K. (1989). *Objective measure of ego identity status: A reference manual*. Logan: Utah State University, Laboratory for Research on Adolescence.

Alvarado de Rattia, E. (2013). *Percepción de exposición a violencia familiar en adolescentes de población general: consecuencias para la salud, bajo un enfoque de resiliencia* (tesis doctoral inédita). Facultad de Psicología. Universidad Complutense. Madrid.

Armsden, G. & Greenberg, M. (1987). The Inventory of Parent and Peer Attachment: Relationships to well-being in adolescence. *Journal of Youth and Adolescence*, 16 (5), 427-454.

Berger, K. S. (2007). *Psicología del desarrollo: infancia y adolescencia*. Madrid: Médica Panamericana.

Branch, C. W. (2001). The many faces of self: Ego and ethnic identities. *The Journal of Genetic Psychology*, 162(4), 412-429.

Cakir, S. G., & Aydin, G. (2005). Parental attitudes and ego identity status of Turkish adolescents. *Adolescence*, 40(160), 847-859.

Cid, M. T., Espadalé, M. L. P., Carreras, F. B., & Martínez, L. M. F. (2013). Estudio sobre el desarrollo de la identidad en la adolescencia. *Tendencias Pedagógicas*, 21, 211-224.

Curran, P. J., West, S. G., & Finch, J. F. (1996). The robustness of test statistics to nonnormality and specification error in confirmatory factor analysis. *Psychological methods*, 1(1), 16-29.

De Jesús Vargas Flores, J., Joselina Ibáñez Reyes, E. & Guzmán Mercado, X.V. (2010). Descripción y análisis del proceso de diferenciación. *Revista electrónica de psicología Iztacala* 13 (1), 52-79. Obtenido el 05 Abril del 2015 de <http://www.revistas.unam.mx/index.php/repi/article/viewFile/16909/16093>

Gallarín, M., & Alonso-Arbiol, I. (2013). Dimensionality of the inventory of parent and peer attachment: evaluation with the Spanish version. *The Spanish Journal of Psychology*, 16, 1-14.

Gallego, I. D., Delgado, A. O., & Sánchez-Queija, I. (2011). Apego a los iguales durante la adolescencia y la adultez emergente. *Anales de Psicología*, 27(1), 155-163.

González, J. J. Z., Cuéllar, A. I., Miguel, J. M. T., & Desfilis, E. S. (2009). El desarrollo de la identidad en la adolescencia y adultez emergente: Una comparación de la identidad global frente a la identidad en dominios específicos. *Anales de psicología*, 25(2), 316-329.

Kroger, J., & Marcia, J. E. (2011). The identity statuses: Origins, meanings, and interpretations. In *Handbook of identity theory and research*, 31-53. Springer New York. Obtenido el 05 Abril del 2015 http://link.springer.com/chapter/10.1007/978-1-4419-7988-9_2

Ladd, G. W., Le Sieur, Karen D. (1995). Parents and children's peer relationships. In *Handbook of adolescent psychology* (377-403). New York: John Wiley & Sons.

Lillo Espinosa, J. L. (2004). Crecimiento y comportamiento en la adolescencia. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, (90), 57-71. Obtenido el 07 de Abril del 2015 en <http://scielo.isciii.es/pdf/neuropsiq/n90/v24n2a05.pdf>

Meeus, W. I. M., Oosterwegel, A., & Vollebergh, W. (2002). Parental and peer attachment and identity development in adolescence. *Journal of Adolescence*, 25(1), 93-106.

Montañés, M., Bartolomé, R., Montañés, J., & Parra, M. (2008). Influencia del contexto familiar en las conductas adolescentes. *Ensayos*, 17, 391-407.

Pérez Simó, R. (2007). Lo mejor y lo peor de la adolescencia. Barcelona: *Cahoba*.

Ruiz Lázaro, P.J. (2013) *Psicología del adolescente y su entorno*. Obtenido el 27 de Mayo del 2015, del Centro de Salud Manuel Merino (Alcalá de Henares), de la web siete días médicos:

www.codajic.org/sites/www.codajic.org/files/Psicología%20del%20Adolescente%20y%20su%20entorno%20P.J.Ruiz%20Lázaro.pdf

Sánchez-Queija, I., & Oliva, A. (2003). Vínculos de apego con los padres y relaciones con los iguales durante la adolescencia. *Revista de Psicología Social*, 18(1), 71-86.

Velázquez Romero, Y. & Garduño Estrada, L. R. (2011). Relación entre la Diferenciación del Self y el Bienestar Subjetivo en Jóvenes Mexicanos. *Psicología Iberoamericana*, 19 (2), 9-16. Universidad Iberoamericana, Ciudad de México. Distrito Federal, México.